https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/ia/issue/archive

MAGOTZI Boletín Científico de Artes del IA

Publicación semestral, Vol. 13, No. 26 (2025) 68-74

MAGOTZI

ISSN: 2007-4921

Consistencia: aproximaciones posibles a la conferencia faltante de Italo Calvino

Consistency: Possible Approximations to Italo Calvino's Missing Conference

Francisco Alexis Hernández Escudero[a]

Abstract:

The main objective of this text is to build and develop a clear and possible approximation about "Consistency", missing conference and that it would be part belonging to the "Six proposals for the next millennium", a group of conferences written by Italo Calvino and that were intended to be presented at Harvard University in the year 1985, due to an invitation for occupy the chair "Charles Eliot Norton Poetry Lectures". Unfortunately, those conferences couldn´t be presented due to the writer´s death, in September of the same year. Lightness, speed, accuracy, visibility and multiplicity are the concepts that in that order, precede the concept of consistence and that are deeply re-signifed by the author within the literary field and it is from the study and interpretation of the first five proposals that we can see a probable approach to what is presumed, could have been the content of the sixth proposal.

Keywords:

Consistency, Theater, Literature, Verisimilitude, Italo Calvino.

Resumen:

El objetivo principal de este texto es construir y desarrollar una aproximación clara y posible sobre "Consistencia", conferencia desaparecida y que formaría parte perteneciente a las "Seis propuestas para el próximo milenio", un conjunto de conferencias escritas por Italo Calvino y que se pretendían presentar en la Universidad de Harvard, en el año 1985, debido a una invitación para ocupar la cátedra "Charles Eliot Norton Poetry Lectures". Desgraciadamente, dichas conferencias no pudieron ser presentadas debido al fallecimiento del escritor, en septiembre de ese mismo año. Levedad, rapidez, exactitud, visibilidad y multiplicidad son los conceptos que en ese orden, anteceden al concepto de consistencia y que son profundamente resignificados por el autor dentro del campo literario y es a partir del estudio e interpretación de las primeras cinco propuestas que podemos ver un probable acercamiento a lo que se presume, pudo haber sido el contenido de la sexta propuesta.

***Palabras Clave**:*

Consistencia, teatro, literatura, verosimilitud, Italo Calvino.

Introducción

Después de un tiempo, he vuelto a leer las "Seis propuestas para el próximo milenio" de Italo Calvino y debo decir que a pesar de haberlo releído con ojos y entendimiento un poco más viejos, no deja de sorprenderme como su visión profética del futuro continúa resonando con fuerza no solo dentro del campo de la literatura, sino también dentro del campo de lo humano. Es a finales del año 2015 que descubrí la obra del destacado autor contemporáneo: Italo Calvino; hablando más específicamente de las "Seis propuestas para el próximo milenio" cuya lectura en aquel entonces me parecía tan difícil y compleja que casi rayaba en lo indescifrable. Sin embargo, a pesar de la innegable dificultad del texto en cuestión, mediante una serie de relecturas me he dado cuenta de la importancia y trascendencia que posee esta serie de conferencias a nivel literario, comunicativo, artístico y teatral. No obstante, ¿Cuáles son las seis propuestas para el próximo milenio? Y ¿Por qué razón estoy hablando de esto?

"Seis propuestas para el próximo milenio" es un libro escrito por Italo Calvino, el cual contiene una serie de conferencias estructuradas con el fin de ser presentadas

[a] Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo | Pachuca, Hidalgo | México, https://orcid.org/0000-0003-2582-5968, Email: alexis950930@hotmail.com

Fecha de recepción: 27/10/2024 Fecha de aceptación: 31/03/2025, Fecha de publicación: 05/07/2025

DOI: https://doi.org/10.29057/ia.v13i26.14062

en la Universidad de Harvard, en el año 1985. Dichas conferencias ponderan algunos conceptos y valores importantes para el autor, los cuales propone como pilares fundamentales dentro de la literatura en el próximo milenio. Dicho de otro modo, Italo Calvino nos presenta una serie de reflexiones sobre el futuro de la literatura (y de la humanidad) que se centran en el diálogo de tópicos como tecnología, naturaleza y condición humana; partiendo desde las primeras páginas de su libro con la siguiente reflexión: “Mi fe en el futuro de la literatura consiste en saber que hay cosas que solo la literatura, con sus medios específicos, puede dar” (Calvino, 1993).

Sin embargo, a pesar de la riqueza y profundidad que contienen las ideas de Calvino en los primeros cinco apartados que todos conocemos, cada vez que vuelvo a sumergirme en su obra, no puedo evitar pensar que hay un vacío silencioso que permanece sin llenar. Es una sensación de incompletitud, como si dentro de toda la precisión de su obra hubiera un matiz esencial que se me escapa y por ende, cada relectura sobre la obra de Calvino me lleva a reflexionar sobre todo aquello que (a mi consideración) queda implícito sobre esos espacios en blanco que dejan las puertas abiertas a la propia interpretación. Llamémosle una oportunidad, una especie de invitación. Una grandiosa invitación para pensar en ideas alternativas, para imaginar escenarios posibles; para tratar (desde la humildad de mi pensamiento) de predecir el futuro, de remover el pasado o como algunos de esos personajes de la ficción contemporánea, que observan desde su línea temporal todo aquello que sucede en otras líneas de acontecimientos diferentes; acceder a una visión cercana de lo que pudo haber sido escrito en aquel momento y que tristemente ya no podrá ser. Es esta la razón de hablar sobre este libro, intentar construir un posible acercamiento o interpretación de “Consistencia” con base en los primeros cinco valores conocidos de las seis propuestas. Tarea ambiciosa y ciertamente imposible, pero que aun contra toda probabilidad de éxito, (con todo lo que ello implica) intentaré. Dicho lo anterior, he de puntualizar que me enfocare precisamente en la construcción puntual de la última propuesta desde mi propia perspectiva, asumiendo que las primeras cinco propuestas son de pleno conocimiento y dominio de todo aquel que consulte este texto, haciendo especial énfasis en la búsqueda de un lenguaje accesible y orgánico sin descuidar la calidad argumentativa a partir de la congruencia de ideas y la verosimilitud del discurso. En resumen, reconociendo y haciendo uso de la ventajosa circunstancia de estar vivo en una época treinta y nueve años posterior a la escritura de este grupo de conferencias y habiendo sido (tomando en cuenta la visión limitada de mis referencias) testigo de la importancia de levedad, rapidez, exactitud, visibilidad y multiplicidad en este nuevo milenio; aprovecharé la tentadora oportunidad y haré un intento por escribir, lo que sería o lo que podría haber sido o quizá; dicho con mayor precisión, lo que es para mí el concepto de “Consistencia”.

Una visión de *Consistencia*

Antes de comenzar el siguiente y último capítulo, quisiera compartir la siguiente historia. “Un día, en el siglo V a. C., en Sicilia, dos individuos discuten y se produce un accidente. Al día siguiente aparecen ante las autoridades, que deben decidir cuál de los dos es culpable. Pero, ¿cómo elegir? La disputa no se ha producido ante los ojos de los jueces, quienes no han podido observar y constatar la verdad; los sentidos son impotentes; sólo queda un medio: escuchar los relatos de los querellantes. Con este hecho, la posición de estos últimos se ve modificada; ya no se trata de establecer una verdad (lo que es imposible) sino de aproximarse, de dar la impresión de ella, y esta impresión será tanto más fuerte cuanto más hábil sea el relato. Para ganar el proceso importa menos haber obrado bien que hablar bien. Platón escribió amargamente: “En los tribunales, en efecto, la gente no se inquieta lo más mínimo por decir la verdad, sino por persuadir, y la persuasión depende de la verosimilitud” (Todorov, 1970).

Hagamos un ejercicio de visualización. Visto desde una perspectiva literaria; si tuviéramos que juzgar sobre las acciones del relato al principio de este capítulo tendríamos que partir desde la total escucha de ambas historias. Siendo así y considerando la completa falta de pruebas a propósito de lo narrado, la versión que prevalecerá será aquella que posea un argumento más sólido y coherente, independientemente de su grado de veracidad. Esto se debe a que la coherencia y la solidez argumentativa son elementos fundamentales para establecer un carácter de credibilidad y de validez en una narrativa. De esta manera, la buena construcción de una historia no se define únicamente por la precisión de elementos argumentales, sino también por la capacidad narrativa para articularlos de forma lógica y consistente.

Por lo tanto, siendo jueces de este caso, incluso si una versión argumental no responde exactamente a una verdad objetiva, su verosimilitud y consistencia pueden ser suficientes para imponerse como reales. En consecuencia, se juzgaría como cierto un relato sólidamente construido por encima del otro más

escueto, independientemente de la veracidad de cada uno. Dicho de otro modo, tomaríamos de cierto al relato más consistente.

Considero que el relato anterior ponderado por Tzvetan Todorov, en su célebre libro “Lo Verosímil” encarna de forma muy clara y didáctica el concepto de “Consistencia” e incluso pienso que podríamos encontrar ciertas similitudes significativas en cuanto a la proximidad de ambos conceptos. En mi opinión, aquello que se quiebra o se deforma con facilidad también se olvida con facilidad. Esto se refleja en la cantidad de información cultural detallada que tenemos sobre construcciones antiguas bien conservadas, en comparación con las ruinas que han sido descubiertas recientemente en el océano Atlántico. Por ejemplo, las construcciones egipcias, como las pirámides, la Esfinge y el Ramesseum, nos brindan una visión clara de la cultura egipcia gracias a los jeroglíficos. Sin embargo, las recientes ruinas encontradas en el Atlántico nos dejan con más preguntas que respuestas. No se sabe quiénes las construyeron, mucho menos tenemos idea del origen cultural de su creación. La ubicación de estas estructuras hace que su estudio sea complicado, y es probable que nunca se sepa su verdadera historia. Esto no significa que la identidad cultural responsable de esas enigmáticas construcciones fuera débil.

Simplemente, su legado no pudo soportar las inclemencias del tiempo y la naturaleza. Ahora, no podemos decir que estén presentes en nuestra historia. Lo mismo ocurre con un relato, fábula o teoría que carece de fuerza para sostener cada una de sus propuestas postuladas. Con el paso del tiempo, no podrá soportar las inclemencias del lector o espectador, que estarán hambrientas de explicaciones. La construcción de ideas consistentes requiere de una base sólida de verosimilitud para ser o al menos parecer verdaderas o creíbles. Cuando una idea carece de verosimilitud, se vuelve frágil y propensa a ser descartada y la evitación de este escenario se logra a través de la coherencia, la lógica y la atención al detalle. En el caso de la analogía de las construcciones antiguas, la verosimilitud se establece a través de la evidencia arqueológica, los registros históricos y la consistencia dentro de su narrativa cultural. Las ideas no debidamente afianzadas caerán a pedazos, y la historia las enterrará en el olvido.

No obstante, exactamente ¿qué es consistencia y qué es verosimilitud? y ¿de qué manera se relacionan? El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española proporciona un par de definiciones al respecto. “Consistencia: De duración, estabilidad, solidez.” “Verosimilitud: Cualidad de lo verosímil. Credibilidad, fiabilidad, veracidad.” (Real Academia Española, 2020)

Una vez citadas las anteriores definiciones e infiriendo de forma clara la importancia de la verosimilitud en la búsqueda de consistencia, podemos referir que las nociones de lo que es verosímil y consistente están estrechamente relacionadas fundamentalmente por una relación de coherencia y solidez argumental. Elementos imprescindibles para establecer una percepción auténtica de una realidad determinada. “Es evidente que a partir de lo que se ha dicho, relatar lo que ha sucedido, no es trabajo del poeta, sino contar lo que podría haber sucedido. Lo posible, según la verosimilitud o lo necesario” (Aristóteles, 335-323 a.C.) En este sentido me gustaría mencionar ejemplos de consistencia en la literatura.

El ser humano desde sus inicios más remotos ha buscado representar, mediante pinturas rupestres, danzas rituales y posteriormente mediante el relato hablado, todo aquello que para el hombre antiguo fuera imposible de explicar. Fenómenos tales como el día, la noche, las estaciones del año, las enfermedades, la identidad de las bestias, la vida y la muerte. El valor del mito como constructo de realidades es sencillamente invaluable y aunque hoy viviendo bajo el manto de la modernidad todos estos fenómenos tienen explicaciones científicas y altamente precisas, podemos vislumbrar la gran importancia de los relatos a lo largo de nuestra historia como especie.

Cabe mencionar que el mito o el relato; en ese contexto no eran considerados literatura en sí mismos. La práctica literaria tiene sus raíces en las sociedades sumerias, aproximadamente en el año 3200 a.C., con la Epopeya de Gilgamesh como una de sus obras más emblemáticas. Sin embargo, el concepto de literatura en sí tiene su origen en el latín, significando inicialmente 'escritura' o 'uso de letras'. En lenguas derivadas del latín, literatura se refería al conocimiento adquirido a través del estudio de los libros. No obstante, no fue hasta el siglo XIV que la literatura adquirió su significado actual, y no fue hasta el siglo XIX que el uso del concepto se generalizó.

Es importante destacar que, incluso antes de que Calvino formulara sus propuestas para el próximo milenio; ya se reconocía la importancia del valor de la consistencia y se ejercía su idea y práctica en relatos antiguos. Esta noción había sido implícita en la producción literaria desde épocas muy anteriores y para muestra está el mito del rapto de Perséfone.

“En un prado en Enna, Perséfone, acompañada por las ninfas, recolectaba flores cuando divisó narcisos a lo lejos. Al acercarse, perdió de vista a sus compañeras y se encontró sola. En ese instante, la tierra se abrió y Hades, montado en un carruaje tirado por caballos negros, emergió del inframundo y raptó a Perséfone. Las ninfas, castigadas por no intervenir, fueron transformadas en sirenas. Deméter, desconsolada por la pérdida de su hija, sumió a la tierra en un invierno eterno, amenazando con la hambruna a la humanidad. Zeus intervino, enviando a Hermes a rescatar a Perséfone. Después de la negociación, Hades accedió a liberarla con la condición de que no probara ningún fruto del tártaro. Sin embargo, Perséfone, durante el camino de regreso, seducida por Hades, comió seis semillas de granada antes de su partida. Este acto tuvo consecuencias severas: cuando Perséfone está con su madre, la naturaleza florece; pero cuando retorna al inframundo, el clima se vuelve frío y la naturaleza se marchita, originando las estaciones del año”.

La función del mito como un subgénero menor de la literatura, es buscar interpretar el origen del mundo en el que a partir de sus personajes se busca condensar la realidad humana otorgando a esta una significación universal. Siendo así, y haciendo uso de la imaginación. Viéndonos desprovistos de toda ciencia y certeza sobre el mundo, si todo lo que tuviéramos para razonar el tiempo y los periodos de cosecha fuera este mito, tendríamos un entendimiento funcional de la realidad ya que el mito es verosímil pues dialoga en buenos términos con los otros cinco valores dándonos una explicación consistente del funcionamiento del mundo. Como lo he dicho antes, la verosimilitud, está estrechamente ligada a la consistencia. Es como una llave que abre las puertas a una serie de posibilidades nuevas y duraderas, con la cual, a partir de la fusión con las otras cinco propuestas, generan el acceso a una obra consistente. La consistencia en la literatura depende enteramente de la verosimilitud, pues la verosimilitud como valor literario permite a todo aquello que únicamente puede ser entendido desde la ficción, acercarse a la realidad de forma honesta. Dicho de forma metafórica, la realidad y la ficción son dos tierras lejanas. La verosimilitud sería el puente que las conecta. “La verosimilitud permite confrontar ficción (la mentira, lo imposible) lo que no puede ser, con la realidad (la verdad, lo posible) para producir un marco, una dimensión o espacio literario donde todo es probable" (Martínez, 2003).

Ahora bien, después de todo lo anterior me gustaría adaptar los conceptos de consistencia y verosimilitud a este contexto literario. Consistencia: cualidad de coherencia y unidad a través de la integración de los elementos constitutivos de un texto específico. Verosimilitud: calidad literaria de ser creíble o convincente.

En este sentido, quisiera destacar un ejemplo de consistencia dentro del ejercicio literario formal. Trayendo a mención de este texto una breve visión analítica de la obra “Los negros pájaros del adiós” del dramaturgo mexicano Oscar Liera. En resumen, un relato que entrelaza pasión y fatalidad, Angélica y Laura reconstruyen la tragedia de Gilberto y Isabelle, dos personas consumidas por un amor que se convierte en su perdición. Gilberto, un joven estudiante de ferviente imaginación y sensibilidad, se encuentra irremediablemente atraído por Isabelle, una enigmática profesora universitaria francesa que por alguna razón radica en México, más específicamente en la ciudad de Mazatlán, Sinaloa. Su relación, intensa y apasionada, se desenvuelve en un torbellino de emociones que los lleva a explorar los límites del amor y la existencia. Sin embargo, su idilio se ve amenazado por la sombra de la fatalidad. Los negros pájaros que cruzan sus caminos se convierten en un presagio funesto, un recordatorio de que su amor está condenado desde el principio. La pasión que los une se transforma en un fuego horrido que los consume, llevándolos a un final trágico y desgarrador. A medida que la relación se intensifica, Gilberto y Isabelle se ven atrapados en un remolino de celos, posesividad y violencia que los arrastra al inevitable final. En este relato, Angélica y Laura tejen una narrativa que explora los rincones más oscuros del amor y la condición humana y cuestionan los conceptos de justicia y moral de una forma clara y provocadora. Con un lenguaje poético y evocador, despliegan una historia que es a la vez una celebración al amor y un lamento por la fragilidad de la vida. La tragedia de Gilberto y Isabelle se convierte en un espejo que refleja las contradicciones del amor: su capacidad para alegrarnos y destruirnos, para unirnos y separarnos y en este relato, la muerte no es solo un final, sino también un comienzo que tiene lugar en el confín del universo.

Si tuviera que encasillar esta obra dentro de alguna clasificación diría que se trata de una de las obras mas significativas y profundas del realismo mágico latinoamericano. Dicho lo anterior, podemos aseverar la importancia del factor mágico dentro del universo propuesto por Oscar Liera, el cual tendrá un peso específico en las acciones y desarrollo de todos los personajes. Especialmente en Gilberto e Isabelle, quienes experimentaran el contacto cercano con lo inefable; con todas esas esencias que exceden la comprensión humana pero que de alguna forma son

responsables del florecer del amor y de la repentina tragedia. Después tenemos a Laura y a Angelica, quienes por medio de sus memorias dan voz a los acontecimientos de manera que todo lo que sabemos sobre Gilberto e Isabelle, viene cargado de los sesgos, las opiniones y de los vicios de los dos únicos personajes testigos de la calamitosa relación.

De este modo ¿Qué pudiera ser más difuso que la memoria? ¿Qué podría ser más incierto que la propia percepción? ¿Por qué un sentimiento tan trivial como el amor es capaz de conducir a las personas a consecuencias tan reales como la muerte? “GILBERTO: (…) Hay cosas que nos suceden dentro y que no sabemos cómo explicar; y hay cosas que explicamos y que otros no quieren entender” (Liera, 1986) ¿De qué forma un valor como la consistencia puede hacerse presente dentro de factores tan volátiles como los anteriormente mencionados? Todo está en el diálogo y confluencia de los elementos.

En primera instancia el espectador es informado de la afición de Gilberto por consumir sustancias alucinógenas, las cuales en cierto modo podrían explicar las constantes visiones que tiene el personaje y que nadie más hasta ese momento puede ver. Este hábito también podría explicar, la gran dificultad que tiene Gilberto para seguir normas, respetar acuerdos y la facilidad del personaje para provocar violencia de forma indirecta, tal vez inconsciente. Por supuesto que dentro de la construcción del personaje podemos encontrar características agradables, como su encanto y facilidad de conversación, su gentileza, su empatía y su gran curiosidad. Por otro lado, Isabelle, una mujer que en primera instancia deja clara su inteligencia y diligencia, la cual aunada con su capacidad para ser amable, gentil y amorosa constituyen un personaje muy dulce, sin embargo todo esto sazonado con su carácter extremadamente directo y agresivo, incluso al grado de manifestarlo en forma de violencia física, genera una sensación de realismo y cercanía en el espectador debido a la construcción verosímil de los elementos psicológicos de los personajes. Todas estas cualidades encontradas tanto en Gilberto como en Isabelle, encarnan de forma muy consistente la condición humana de forma entrañable y verosímil, pues el carácter de humanidad se palpa especialmente en los contrastes emocionales y en las conductas contradictorias que experimentamos todos como seres humanos.

De este modo ninguna esencia humana puede ser enteramente buena o mala y lo mismo ocurre en la literatura. “Llamamos buena o mala una cosa con relación a nosotros, no con la misma cosa”.

En este sentido Gilberto siempre advierte sobre sus visiones, no las guarda para sí mismo pero por alguna razón ningún personaje atiende de forma profunda lo que dice. Se atribuyen sus historias al consumo de sustancias y al carácter imaginativo del personaje interpretándolas como simples fantasías. Por supuesto que al final de la historia, se sabe que todo lo que veía Gilberto no era un producto de su imaginación, ni una consecuencia del consumo de sustancias, pues Isabelle en soledad, también se vuelve testigo de las mismas visiones, mismas que reconoce como espectros de la oscuridad. Esencias reales y terribles que no pertenecen a este mundo. Es la contemplación de esta fuerza inevitable, lo que transforma y destruye la mente de Isabelle, quien a causa de un ataque de celos provocado por su propia imaginación decide acabar con la vida de Gilberto mientras este dormía.

En este sentido, se reconoce la influencia real de fuerzas no físicas sobre la vida del ser humano. El amor, la muerte, la soledad, la verdad, la imaginación. Todos estos elementos existen y aunque no son físicos, tienen un peso real en la vida de los seres humanos, pues constituyen la experiencia consciente independientemente del lugar o la cultura en la cual estos elementos tengan parte. La aparición de las aves negras, es una representación del horrible futuro que espera a Isabelle y a Gilberto. El final en más de un sentido. La muerte de la alegría y la vitalidad individual, la muerte de quienes eran ellos mismos antes de conocerse, la muerte del amor que los unió y que a causa de la necedad se ha transformado en una visión grotesca de los peores sentimientos que el ser humano tiene para ofrecer o quizá, las visiones en efecto son algo más. Un misterio que desafía nuestra comprensión y entendimiento. ¿Será que cosas como el amor o la muerte no podrían caber en esta descripción?

Todo este diálogo entre lo real y lo irreal, la aparición de lo mágico e incomprensible como una manifestación o síntoma de la experiencia subjetiva humana, me recuerda mucho a Lovecraft y a su universo literario, en los que a través de sus cuentos reconoce quizá, a manera de confesión su creencia en todo eso que es inexplicable pero que de forma inevitable influye en la experiencia consciente.

“Los hombres de más amplia mentalidad saben que no hay una distinción clara entre lo real y lo irreal; que todas las cosas parecen lo que parecen sólo en virtud de los delicados instrumentos psíquicos y mentales de

cada individuo, merced a los cuales llegamos a conocerlos; pero el prosaico materialismo de la mayoría condena como locura los destellos de clarividencia que traspasan el velo común del claro empirismo." (Lovecraft, 1917). Es de esta forma que Angelica percibe a Isabelle una vez que esta última confiesa el homicidio de Gilberto. "ANGELICA: Y fue entonces cuando empezó a transformarse en un ser extraño que daba miedo; era una Isabelle que nunca había visto y que no imaginaba que trajera dentro" (Liera, 1981).

Es necesario también destacar el siguiente hecho, ¿Qué tan cierta es toda la información que comparten Angelica y Laura? ¿Qué tan ciertas son sus percepciones y opiniones sobre Isabelle y Gilberto en torno a su relación? En primera instancia todo lo que comentan es confiable y veraz pero en esencia nada de lo que dicen es verificable pues ellas son el único canal de aclaración con el espectador y también con la policía, quienes durante las investigaciones a propósito de la muerte de Isabelle y Gilberto, recurren al relato de Angelica y Laura como las únicas personas que pueden brindar elementos informativos al respecto. De hecho, Laura y Angelica ocultan información deliberadamente a la policía, en relación con la muerte de Isabelle pues en palabras de las dos "La verdad es peligrosa, es mejor el silencio" en clara crítica al sistema judicial mexicano de la época. ¿Quién mató a Isabelle? Laura en soliloquio lo confiesa. "Angelica mató a Isabel". La razón por la cual Angelica terminó con la vida de Isabelle no es clara y no necesita serlo. A lo largo de la obra e incluso durante la misma confesión, queda implícito que Angelica tenía una conexión muy fuerte con Gilberto, sin embargo ¿dicha conexión respondía a un íntimo lazo de amistad o su relación ocultaba otros deseos? Así mismo, después de que Isabelle compartiera todo lo sucedido con Angelica, esta última infiere cierto sentido de compasión para con Isabelle. "ANGELICA: Isabelle mató a Gilberto. ¿Ella también quería morir, verdad?" Le dice a Laura tratando de explicar sus razones. Repito, la motivación de Angelica para hacer lo que hizo no es clara pero la acción es tan potente en sí misma, que no necesita mayor explicación. Todo esto me lleva a pensar en una cita de Nietzsche "Lo que se hace por amor, se hace más allá del bien y del mal" (Nietzsche, 1886).

De este modo, no se pueden juzgar las acciones de Angelica, pues la creencia de un bien y un mal implica un margen objetivo de los mismos y el amor (y las acciones que devengan de él), al igual que las visiones de Gilberto e Isabelle, al no responder a ninguna ley o norma objetiva no puede ser verificado, juzgado o ejercido desde esa lógica.

Creer en algo tan incierto como la memoria, de cierta forma es casi tan confiable como creer en la veracidad de la magia. La mente transforma e interpreta los hechos según el origen de la experiencia de manera que el concepto de verdad se vuelve tan subjetivo como cualquier interpretación. De este modo la verdad, adquiriendo tintes mágicos y pseudoreligiosos, solo puede ser accedida por medio de la fe y la creencia en el testimonio de Angelica y Laura. Me parece interesante cómo esta interpretación, dentro de la obra de Liera, comulga de forma muy cercana con la opinión crítica de Kierkegaard a propósito del pensamiento religioso. "Es subjetividad. La verdad del cristianismo, si es que la hay, existe únicamente de este modo, objetivamente no existe en lo absoluto" (Kierkegaard, 1846).

De esta manera, podemos decir que Laura, el único personaje que no participa activamente dentro de las acciones del triángulo (Gilberto, Isabelle y Angelica) es quizá quien tiene las mayores certezas sobre los acontecimientos. Ella no tuvo contacto con las visiones funestas por lo que su interpretación de las cosas debe de estar más apegada a la realidad o a lo que nosotros como espectadores consideraríamos como realidad. Acorde con lo anterior, más allá de ser un simple testigo de la acción, o un excelente alivio cómico en ciertos momentos de la obra (que dicho sea de paso, sus intervenciones en este rubro, revitalizan y dinamizan maravillosamente la trama.) Su labor principal es ser un ancla al plano terrenal de la obra. Generando equilibrio en todas las facetas del drama y otorgando una visión externa necesaria para la contemplación de todo el texto.

Es así como todos aquellos elementos pertenecientes al plano subjetivo dentro de la obra, se vuelven totales para la conclusión de la trama, cerrando el acontecimiento de forma coherente y sobre todo incuestionable. Cada arco de la historia está cerrado y balanceado perfectamente, creando una narrativa armónica y completa. Cada personaje cumple su ciclo dentro de la historia, evolucionando y creciendo de manera orgánica, sin dejar cabos sueltos o acciones sin concluir. Esta estructura narrativa cuidadosamente elaborada genera una sensación de satisfacción y coherencia en el lector. Al combinar este equilibrio narrativo con un diálogo verosímil entre elementos reales y mágicos, la obra logra una coherencia y credibilidad excepcionales. Los elementos fantásticos se integran de manera natural en la trama, enriqueciendo la historia sin romper su lógica interna. Este enfoque juicioso y mesurado permite una inmersión profunda en el mundo narrativo.

Conclusión

La consistencia en todos los sentidos es el resultado de esta armonía entre estructura, personajes y diálogo. La obra se convierte en una unidad cohesionada, donde cada elemento contribuye al todo. La narrativa fluye con lógica y naturalidad, sin contradicciones ni incongruencias. Esta consistencia no solo deleita al lector, sino que también, refuerza la credibilidad de la historia, potencia la empatía e identificación emocional con los personajes, amplía la profundidad temática y simbólica y demuestra la habilidad y control del autor.
En última instancia, una obra consistente en todos los sentidos logra trascender el objetivo básico a priori de una obra literaria, que es el entretenimiento, elevándose a una categoría de excelencia que redefine los límites de la narrativa. Al lograr la síntesis precisa entre valores tales como: la levedad, que captura la esencia del mundo de manera clara. La rapidez, que mantiene el ritmo y la tensión narrativa. La exactitud, que garantiza la coherencia y la precisión. La visibilidad, que permite una clara visualización del mundo narrativo y la multiplicidad, que enriquece la complejidad temática y simbólica; la obra se convierte en una experiencia literaria memorable, enriquecedora y trascendente. Su impacto perdura, invitando a la reflexión y la reconsideración de los temas y emociones explorados, dejando una huella imborrable en la conciencia del lector o espectador.

Por lo tanto, podemos afirmar que una obra consistente en todos los sentidos: explora de forma honesta y profunda los límites del género y la convención, establece un diálogo profundo con el lector, inspira nuevas perspectivas y reflexiones a propósito del argumento o discurso de la obra y en cierto modo perdura en la memoria individual y colectiva. En conclusión, una obra literaria consistente es un logro excepcional que trasciende la cultura y la intelectualidad, convirtiéndose en una experiencia transformadora y enriquecedora. La consistencia no debe ser entendida como un valor más sumado a otros valores que actúan por separado y sin tener injerencia uno en el otro, sino todo lo contrario.

Consistencia es una síntesis que trasciende la individualidad de cada valor, donde todo entra y nada escapa. Un equilibrio dinámico, un balance cerrado, que permite explorar el mundo con libertad sin perdernos en el intento. Es solo en la intersección de todos los valores donde se puede encontrar la consistencia.

****

Referencias

Aristóteles. (2016) *Poética*. Editorial Minimal.

Calvino, I (2001). *Seis propuestas para el próximo milenio*. Editorial Siruela.

Kierkegaard, S. (2009). *Postscriptum no científico y definitivo a migajas filosóficas.* Universidad Iberoamericana.

Martínez San Juan, M. (2003). *Verosimilitud, crisol de realidades y ficciones.* Centro Virtual Cervantes.

Liera, O. (1981). *Los negros pájaros del adiós.* Editorial Books.

Lovecraft, H. (1917). *La tumba.* Editorial Books.

Nietzsche, F. (2015). *Más allá del bien y el mal.* Ediciones LEA.

Real Academia Española. (2020). *Consistencia.* Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

Real Academia Española. (2020) *Verosimilitud*. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

Todorov, T. (1972). *Lo verosímil.* Editorial Tiempo Contemporáneo.